

Discurso del Ministro de Desarrollo Social y Combate al Hambre de Brasil

Señoras y señores

Agradezco a la invitación del Gobierno español y de la Organización de las Naciones Unidas para participar de este Encuentro de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria para Todos, en un momento muy oportuno.

Uno de los temas más debatidos en la actualidad es la grave crisis financiera internacional, que exige medidas enérgicas. Si nada es hecho, empresas pueden quebrar y los estándares de consumo de muchos bajarán drásticamente.

Sin embargo, hace mucho tiempo convivimos con una crisis muy grave: la crisis del hambre y de la desnutrición. Si no hacemos nada, niños, mujeres y hombres continuarán a morir de causas relacionadas al hambre y a la desnutrición o continuarán a subsistir en la pobreza.

La seguridad alimentaria y nutricional es el primer paso en la soberanía de los pueblos y de las naciones. De manera similar, el derecho humano a la alimentación adecuada es el primer nivel de la dignidad y del derecho a la vida. Tenemos delante de nosotros el deber de superar definitivamente el hambre y la desnutrición.

En el año de 1996, Jefes de Estados y de Gobiernos participaron de la Cumbre Mundial de Alimentación en el sed de la FAO en Roma y establecieron el objetivo de reducir el numero de personas subnutridas en el mundo a la mitad entre los años de 1990 y 2015.

En 2000, en la Cumbre del Milenio realizada en Nueva York, los líderes mundiales aprobaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio, cuya primera meta es cortar por la mitad la proporción de personas subnutridas entre los años de 1990 y 2015.

Son compromisos sin precedentes en la historia del mundo. Pero esa es también una opción de convivir con el hambre y eliminarlo sólo gradualmente.

Si el combate al hambre y a la pobreza no se convierte en ejes principales del modelo de desarrollo, continuaremos a contentarnos con mejorías que siguen a dejar centenas de millones de personas al margen del progreso económico.

En 2005, el gobierno brasileño adopto para si metas más ambiciosas para los Objetivos del Desarrollo del Milenio. En lugar de reducir el hambre, asumimos el compromiso de erradicar completamente el hambre hasta 2015.

Eso fue posible por la comprensión del presidente Lula de que los factores social y económico no son elementos antagónicos. En cambio, la integración entre las dimensiones social y económica abre posibilidades de soluciones coordinadas para la crisis financiera y los problemas del hambre y de la pobreza.

En Brasil, el modelo que seguimos tiene en las políticas sociales el motor de crecimiento económico, que une los compromisos éticos de defensa de la dignidad humana al aspecto instrumental del crecimiento económico por medio de la ampliación de mercados.

En el ámbito de la estrategia Fome Zero (Hambre Cero), el combate al hambre y a la pobreza se unen a la promoción del desarrollo. Entre los años de 2002 y 2007, el número de pobres en Brasil bajó de 65 millones para 51 millones, gracias a políticas públicas como el Programa Bolsa Família, de transferencia de renta con condicionalidades, que promueven el acceso a alimentos y la atención a necesidades básicas y rompen en ciclo de transmisión de pobreza entre generaciones. El Programa Bolsa Familia, por su vez, articulase con políticas que acompañan sus beneficiarios, ofreciendo apoyo a las familias y auxiliando en la inserción en el mundo de la producción y del trabajo.

Otros ejes fundamentales de las políticas de seguridad alimentaria y nutricional son los programas que refuerzan la producción y el acceso a alimentos por medio del crédito a los agricultores familiares y de la garantía de compra de su producción; restaurantes que ofrecen comida a precios populares; alimentación escolar gratuita ofrecida a todos los alumnos de la enseñanza pública. Todo ese esfuerzo fue compartido con la sociedad civil, a través de un consejo, que fue actor importante en la producción de consenso alrededor de la ley federal específica para el área de seguridad alimentaria y nutricional.

Esa red de programas y políticas, estructurada para integrar la superación del hambre y de la pobreza con la promoción del crecimiento, ha producido importantes resultados. Sin embargo, si en Brasil experimentamos importantes avances, en escala mundial el progreso es bastante desigual. De acuerdo con estimativas de FAO, la población subnutrida es de 963 millones de personas. O sea, podemos decir que hoy una en cada seis personas en el mundo vive, es decir, apenas sobrevive, con hambre.

Señoras y señores, en el año de 2005, el presidente de Brasil Luiz Inácio Lula da Silva y el entonces presidente de Guatemala, Oscar Berger, propusieron a la FAO el lanzamiento de la Iniciativa América Latina y Caribe sin Hambre. Entre 2005 y 2008, la Iniciativa fue refrendada por todos los países de América Latina y el Caribe, que se asumieron en compromiso explícito de erradicar el hambre. Es el momento del mundo, así como lo hizo América Latina y Caribe, asumir ese compromiso y actuar enérgicamente para alcanzarlo, traduciendo en acciones y recursos efectivos la decisión política de erradicar el hambre.

Sabemos lo que es necesario hacer para erradicar el hambre y garantizar la seguridad alimentaria de todos: proteger los más vulnerables por medio de políticas públicas específicas para las familias más pobres y retomar las inversiones rurales para aumentar la productividad agrícola, principalmente en los países en desarrollo.

También sabemos cuanto cuesta erradicar el hambre, alrededor de US\$ 30 mil millones anuales, una inversión modesta en comparación a los gastos con armamentos, que excedieron US\$ 1,2 billones en 2006, o en comparación a otros montos de billones invertidos en bancos o en empresas automovilísticas a causa de la crisis financiera mundial.

Hoy ya es un consenso mundial que el Estado tiene el deber de regular los mercados y las actividades económicas.

El Estado tiene, sin embargo, un deber más urgente, que es ofrecer condiciones de vida digna y oportunidades de crecimiento a todos, y especialmente, a sus ciudadanos más pobres y vulnerables. No podemos dejar que los pobres suporten los costos de la crisis financiera mundial, pagando con sus propias vidas por los errores de los que buscaron el lucro de forma ambiciosa e irresponsable. En junio del año anterior, líderes de más de 100 países participaron en Roma de la Conferencia de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria Mundial, motivada por el alza en los precios de los alimentos. Hoy nos reunimos en Madrid, invitados por el gobierno de España, para dar continuidad a aquel encuentro.

En esos últimos siete meses, mucho ha cambiado en el escenario internacional. Los efectos de la crisis financiera mundial han agravado considerablemente la difícil situación de los que se mueren de hambre.

Sabemos que en situaciones de crisis, los primeros afectados son los más pobres. Por lo tanto, es el momento para repactar y reafirmar nuestros compromisos, sobre todo, con la vida humana, la vida de los más pobres y vulnerables.

Por eso, ofrezco mi apoyo y el del Gobierno brasileño a la convocación de una nueva Cumbre Mundial de Jefes de Estado y de Gobierno sobre Seguridad Alimentar, en este año de 2009. Queremos una cumbre con compromisos explícitos, acompañamiento periódico, metas y objetivos claros.

Brasil apoya la ampliación del volumen de recursos destinados a la garantía de la seguridad alimentaria, pero también apoya el fortalecimiento de las instituciones multilaterales y de los

organismos internacionales especializados en agricultura, alimentación, combate a la pobreza, salud, educación, niñez y desarrollo humano.

De la misma manera como proponemos la integración entre los factores social y económico como un modelo de desarrollo, apoyamos también que las agencias que tienen los mejores mecanismos de captación de recursos trabajen junto con los organismos que tienen especialización en la implementación y articulación con la sociedad civil.

En la cumbre, el trabajo de todo el Sistema Naciones Unidas, incluso las agencias especializadas en alimentación, los organismos internacionales de financiación, sector privado y sociedad civil será importante para que no sea solamente más una reunión y que, efectivamente, se concrete el aporte de recursos necesarios para garantizar la seguridad alimentaria mundial.

La erradicación del hambre y de la desnutrición está al nuestro alcance. Nos corresponde juntar esfuerzos para aprovechar la oportunidad histórica que tenemos delante de nosotros y hacer que el hambre y la desnutrición sean convertidos en recuerdos lejanos.